

amatoria

[Perteneiente o relativo al amor]

ÍNDICE:

A dieta.....	Amalia Bautista
Platônica (fragmentos).....	Sergio Balbontín
Todavía.....	Mario Benedetti
Soneto del amor de oscuro.....	Luis A. de Cuenca
Vergüenza.....	Gabriela Mistral
Ajeno.....	Claudio Rodríguez
A la orilla de la chimenea.....	Joaquín Sabina
El adiós.....	José Ángel Valente
Magia en verano.....	Luis A. de Villena



Casa de Cultura "Sánchez Díaz" – C/ Sánchez Díaz, s/n
39200 Reinosa (Cantabria)
Teléfonos 942755561 – 942750786
casaculturasd@casaculturasd.org
www.casaculturasd.org

poemas

de amor

amatoria

[Perteneiente o relativo al amor]



BIBLIOTECA SÁNCHEZ DÍAZ
SECCIÓN DE ADULTOS



REINOSA
Febrero 2012

amatoria

poemas de amor

febrero, 2012

A DIETA

Amalia Bautista

Me acosté sin cenar, y aquella noche
 soñé que te comía el corazón.
 Supongo que sería por el hambre.
 Mientras yo devoraba aquella fruta,
 que era dulce y amarga al mismo tiempo,
 tú me besabas con los labios fríos,
 más fríos y más pálidos que nunca.
 Supongo que sería por la muerte.

PLATÔNICA (FRAGMENTOS)

Sergio Balbontín

Yo te amo;
 cuando duermes
 y yo no duermo
 cuando hablas
 y yo no hablo

Al fin calló con el silencio de ella,
 se acercó hasta sus labios
 y lloró simplemente sobre aquellos
 labios ya para siempre sin respuesta.

MAGIA EN VERANO

Luis Antonio de Villena

Me recreo ante tu cuerpo como ante un paisaje
 imprevisto. Me sorprende verte en la desnudez juvenil,
 y ansío recorrerlo, como una anhelada geografía.
 Me ves pensando en la umbría vegetal de algunas
 grutas, o en el agua del muslo donde brillan las venas.
 Me perderé en un bosque que cruzo con mis manos,
 y pediré una larga estepa donde los labios hablen.
 Me ves sorprendido, anonadado, pensando en habitarte.
 Y tú, mientras, te abandonas al cálido primor del aire.
 Te dejas en la luz, que te navega; y si miro tus ojos
 vuelvo al jardín oscuro donde es verano el verde.
 Te miro otra vez y casi no te creo posible. Fulges,
 encantas, guarda tu cuerpo el hechizo insabido de la tierra.
 Y despacio sonrías al irme yo acercando, atónito,
 hacia ti mientras el sol nos cubre con su luz, nos desdibuja,
 y nos va metiendo en la calma inmensa y rubia de la tarde.

Y si quieres también
 puedo ser tu abogado y tu juez,
 tu miedo y tu fe
 tu noche y tu día.
 Tu rencor, tu porqué, tu agonía...

EL ADIÓS

José Ángel Valente

Entró y se inclinó hasta besarla
 porque de ella recibía la fuerza.

(La mujer lo miraba sin respuesta)

Había un espejo humedecido
 que imitaba la vida vagamente.
 Se apretó la corbata,
 el corazón,
 sorbió un café desvanecido y turbio,
 explicó sus proyectos
 para hoy,
 sus sueños para ayer y sus deseos
 para nunca jamás.

(Ella lo contemplaba silenciosa)

Habló de nuevo. Recordó la lucha
 de tantos días y el amor
 pasado. La vida es algo inesperado,
 dijo. *(Más frágiles que nunca las palabras).*

cuando espero
 y tú no llegas
 cuando te desnudas
 y yo no miro.

Yo te amo;
 cuando el café quema
 y tú no tienes más remedio
 que dejar tus labios
 un rato más en mí.
 Cuando vas al baño
 y tardas lo que yo tardo
 en no olvidarte.

Cuando te miro
 —profecía—
 y tus ojos se mudan
 en el aire.

Y sin luz
 tu pelo será como el océano
 sin noche.

Porque la noche
 es la que transforma
 todas las cosas
 en sueños adorables.

No puedo remediar besarte
 cuando duermes, porque cuando duermes

se te multiplican los labios y a mí la sangre
Y a ti el cielo
y a mí la espera.

Y a ti el tiempo
y a mí la luz. Y a ti las prisas
y a mí el sueño. Y a ti el tacto
y a mí las alas y lo inviolable.
Y a ti las pantorrillas
y a mí las estrellas. Y a ti las
mañanas y a mí los silencios.
Y a ti el agua
y a mí la piel. Y a ti el cristal
y a mí el alma que me explota
cuando llora.

Y a ti el azul
y la lluvia, las superficies,
las sombras, la arena.
Y a mí el latido, la tierra,
el resplandor, las montañas,
los dientes
las playas no inventadas.

TODAVÍA

Mario Benedetti

No lo creo todavía
estás llegando a mi lado
y la noche es un puñado
de estrellas y de alegría

que beso en mis sueños,
puedo ponerme triste y decir
que me basta con ser tu enemigo, tu todo,
tu esclavo, tu fiebre, tu dueño.
Y si quieres también
puedo ser tu estación y tu tren,
tu mal y tu bien,
tu pan y tu vino,
tu pecado, tu dios, tu asesino...

O tal vez esa sombra
que se tumba a tu lado en la alfombra
a la orilla de la chimenea
a esperar que suba la marea.

Puedo ponerme humilde y decir
que no soy el mejor
que me falta valor para atarte a mi cama,
puedo ponerme digno y decir
*toma mi dirección cuando te hartes de amores
baratos de un rato... me llamas.*
Y si quieres también
puedo ser tu trapecio y tu red,
tu adiós y tu *ven*
tu manta y tu frío,
tu resaca, tu lunes, tu hastío...
O tal vez ese viento
que te arranca del aburrimiento
y te deja abrazada a una duda,
en mitad de la calle y desnuda.

AJENO

Claudio Rodríguez

Largo se le hace el día a quien no ama
 y él lo sabe. Y él oye ese tañido
 corto y duro del cuerpo, su cascada
 canción, siempre sonando a lejanía.
 Cierra su puerta y queda bien cerrada;
 sale y, por un momento, sus rodillas
 se le van hacia el suelo. Pero el alba,
 con peligrosa generosidad,
 le refresca y le yergue. Está muy clara
 su calle, y la pasea con pie oscuro,
 y cojea en seguida porque anda
 sólo con su fatiga. Y dice aire:
 palabras muertas con su boca viva.
 Prisionero por no querer, abraza
 su propia soledad. Y está seguro,
 más seguro que nadie porque nada
 poseerá; y él bien sabe que nunca
 vivirá aquí, en la tierra. A quien no ama,
 ¿cómo podemos conocer o cómo
 perdonar? Día largo y aún más larga
 la noche. Mentirá al sacar la llave.
 Entrará. Y nunca habitará su casa.

A LA ORILLA DE LA CHIMENEA

Joaquín Sabina

Puedo ponerme cursi y decir
 que tus labios me saben igual que los labios

palpo gusto escucho y veo
 tu rostro tu paso largo
 tus manos y sin embargo
 todavía no lo creo

tu regreso tiene tanto
 que ver contigo y conmigo
 que por cábala lo digo
 y por las dudas lo canto

nadie nunca te reemplaza
 y las cosas más triviales
 se vuelven fundamentales
 porque estás llegando a casa

sin embargo todavía
 dudo de esta buena suerte
 porque el cielo de tenerte
 me parece fantasía

pero venís y es seguro
 y venís con tu mirada
 y por eso tu llegada
 hace mágico el futuro

y aunque no siempre he entendido
 mis culpas y mis fracasos
 en cambio sé que en tus brazos
 el mundo tiene sentido

y si beso la osadía
y el misterio de tus labios
no habrá dudas ni resabios
te querré más
todavía.

SONETO DEL AMOR DE OSCURO

Luis Alberto de Cuenca

La otra noche, después de la movida,
en la mesa de siempre me encontraste
y, sin mediar palabra, me quitaste
no sé si la cartera o si la vida.

Recuerdo la emoción de tu venida
y, luego, nada más. ¡Dulce contraste,
recordar el amor que me dejaste
y olvidar el tamaño de la herida!

Muerto o vivo, si quieres más dinero,
date una vuelta por la lencería
y salpica tu piel de seda oscura.

Que voy a regalarte el mundo entero
si me asaltas de negro, vida mía,
y me invaden tu noche y tu locura.

VERGÜENZA

Gabriela Mistral

Si tú me miras, yo me vuelvo hermosa
como la hierba a que bajó el rocío,
y desconocerán mi faz gloriosa
las altas cañas cuando baje al río.

Tengo vergüenza de mi boca triste,
de mi voz rota y mis rodillas rudas;
ahora que me miraste y que viniste,
me encontré pobre y me palpé desnuda.

Ninguna piedra en el camino hallaste
más desnuda de luz en la alborada
que esta mujer a la que levantaste,
porque oíste su canto, la mirada.
Yo callaré para que no conozcan
mi dicha los que pasan por el llano,
en el fulgor que da a mi frente tosca
en la tremolación que hay en mi mano...

Es noche y baja a la hierba el rocío;
mírame largo y habla con ternura,
¡que ya mañana al descender al río
lo que besaste llevará hermosura!